

# EL CISNE.

PERIODICO SEMANAL

De literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

Sale todos los jueves. Se suscribe à 4 reales cada mes para Valencia, 5 para los pueblos de la provincia, y 6 para fuera de ella franco de porte. PUNTOS DE SUSCRICION: imprenta á cargo de Lluçh, plaza del Embajador Vich, en esta capital; y fuera de ella en Alicante, imprenta de D. Nicolás Carratalá; en Murcia, en la del Amigo de los Labradores; en Barcelona en la del Constitucional; en Madrid, en la del Eco del Comercio; y en Alcira, Murviedro, y Tobarra, en las administraciones de correos.

## DERECHO CIVIL.

MATRIMONIO.

### 2.º ARTÍCULO.



Hablamos en el primer artículo relativamente á las leyes que designan las edades en ambos sexos para celebrar matrimonio; y al tratar de los males públicos y privados que tienen su origen en esta disposicion canónica y civil, tememos engolfarnos en ellos, por que la mayor parte ó casi todos los vicios, desórdenes, desgracias y delitos que desquician la sociedad, y hacen desaparecer de ella al hombre sensato y de afecciones puras, creemos intimamente que son el efecto preciso de la gran influencia que ejercen los matrimonios en el estado social. A muchos parecerá tal vez algo exagerada esta asercion; mas á todo hombre que sienta y piense; á todo el que no vea solo la corteza de las cosas, y se páre á profundizarlas, creemos que parecerá exacta.

Efectivamente: no cabe duda en que de la armonia y la union de los matrimo-

nios, resulta la union y la armonia social; de manera, que si pudiera conseguirse que todos estos enlaces produjesen la paz doméstica y la union estrecha de las familias en cada una en particular, precisamente debian formar una sociedad perfecta, reducida á protegerse reciprocamente y consolarse en las desgracias, y á gozar aquella tranquilidad de espíritu que forma los verdaderos placeres y la positiva felicidad de la vida.

Nada de esto puede producir un matrimonio contraído á una edad en que ni el hombre ni la muger ha debido disponer de una voluntad supuesta, por que no era mas que un capricho pueril; pura ilusion creada por una imaginacion enferma, que desvaria, que no puede comprender aquello mismo que piensa y admite, y que á cada instante ha de destruir creencias lisonjeras y admitir desengaños violentos que la edad y la esperiencia no le han permitido alcanzar antes de estrechar un lazo indisoluble; antes de entrar en un estado que le prescribe mil obligaciones; mil privaciones y respetos que el mundo no le perdonará jamás si una vez los quebranta.

Es cierto que el hombre solo dice la ver-

dad hasta los treinta años, pero tambien es innegable que pocos adquieren una sana esperiencia; una prevision saludable y una voluntad propia y cierta, hasta los veinte y cinco. De aquí las escandalosas disensiones domésticas en los matrimonios, al llegar á esta edad los que casaron de catorce á veinte, ó veinte y dos años; de aqui los desórdenes y la complicacion de compromisos en las familias, cuando la muger ó el marido, ó entrambos, cansados ya de sufrir el choque de unos caracteres opuestos que no se manifestaron ni pudieron adivinarse antes por aquellas observaciones que solo son debidas al raciocinio, al trato del mundo y á la esperiencia de algunos años, parten cada uno por un extremo, y recurren á mil medios y distracciones que originan hartos males, por calmar en casa agena el insufrible fastidio que se causan ya, por que la impresion y los raptos de una pasion que nada ve mas que el término de sus deseos, no pueden producir otros resultados. Aquí tienen su verdadero origen las difíciles alternativas; las desgracias, las disensiones; los desórdenes particulares y los escándalos, y hasta la ruina de las familias, los vicios y los delitos.

Por estas razones existe en la sociedad otro cúmulo de males encadenados sucesivamente por unas mismas causas, y que jamás tendrán término ni atemperacion, mientras al hombre se le permita contraer matrimonio cuando aun no sabe pensar, ni conoce el mundo ni el estado que abraza.

Abandonada la buena educacion en España con escándalo de todas las naciones, y de cuantos llevamos la fatalidad de observar y meditar tantas veces nuestro estado social, y los errores é intolerancia de las clases, de ningun modo se nos puede convencer de que la sociedad en nuestros paises es susceptible de pronta mejora, y si en otros, como sucede en Francia y en Italia, la educacion no basta ya á impedir la desmoralizacion pública, debida es sin duda á las disensiones y errores que producen los matrimonios entre jóvenes sin esperiencia. Es imposible que un

hombre que sea padre á los 15 ó 20 años, cuando todavia no ha recibido educacion alguna, como vemos en tantos y tantos cada dia, es imposible, repetimos, que pueda dirigir y educar á sus hijos dignamente, porque nadie puede enseñarlo que no sabe.

En que se funda nuestra instruccion primaria? En saber leer mal, y escribir peor? En aprender cuatro retazos del latin, haciéndonos estudiar en un idioma muerto que no entendemos? ¿Y es esto solo lo que el hombre debe saber al entrar en el mundo?

Mientras esto suceda en España: mientras así se celebren los matrimonios y se eduque á los niños, no encontraremos mas que objetos de indignacion, errores y delitos que lamentar, y mil causas para avergonzarnos á presencia de todos, hasta del mas estúpido extranjero que pise nuestro pais.

*J. M. Bonilla.*

## CONTINUACION

DE

## HASSAN EL CELESTE

6

## EL HOMERO PERSA.

Pasado habia una luna entera (1) el jóven en la ciudad de Gazna, y, oprimida su alma bajo el peso de la ruina de todas sus esperanzas, resolvió dejar aquel pueblo hospitalario. Antes de partir entró en una mezquita para orar; pero el ángel de la oracion veló su faz, y la desgracia vino á ocupar su mente. ¿Con que es cierto, murmuraba, que al primer paso de mi carrera he visto hundirse mis pensamientos en el abismo de la nada? ¿Con qué mis esperanzas han sido una ilusion y han pasado como el vuelo de la ave estrangera sobre las flores del bosque? ¿Estas voces que me llamaban en las noches

(1) *Un mes: los orientales cuentan los meses por lunas.*

solitarias, eran voces del espíritu de la mentira?... mi genio no era mas que una ilusión!... mi genio!!! Ah! en este momento lo siento dentro de mí pugnando por desmentirme!... —

El templo y los hombres que le rodeaban desaparecieron delante de él: su frente ancha y pura se cubrió de una nube sombría; sus palabras ondulaban sobre su cabeza, sus suspiros se exhalaban modulados como el ritmo de una dulce poesía.

Sus labios pronunciaron versos sublimes que dictaba el corazón.

Su espíritu pareció descender de una región mas pura que los perfumes del paraíso, al contacto de una mano que se apoyó en su espalda, hundiéndole en un mundo real.

Volvió hácia atrás una mirada tímida, y vio un personaje grave, cubierto con un albornoz aforrado de hermosas pieles.

«Perdon, exclamó el jóven extranjero, si la voz de mis dolores ha profanado este santo templo, donde no debe resonar mas que la oración!... Errante mi espíritu no obedecía las leyes de mi voluntad, y estaba como aquellos, á quienes Allah priva de la razón.--Qué desgracias son esas que tan pronto han derramado sobre vuestra cabeza de un dia las lágrimas de los corazones de un siglo de infortunios? dulce es á la desgracia comunicar estos tristes secretos al oído que se abre á la compasión.—

El extranjero refirió las visiones confusas y brillantes que habia observado su espíritu cuando pobre y menesteroso manejaba el arado en el pequeño campo de sus padres; contó como el nombre de los poetas del Sultán *Mahamoud*, y la órden que les impuso de celebrar les glorias antiguas de Persia, habian resonado en su soledad revelándole su alta vocacion. Entonces, prosiguió, dejé el sulco comenzado y volé á pedir permiso á *Mahamoud* para celebrar los héroes de la tierra de Iran; pero el extranjero ha encontrado la miseria y la decepcion donde creía ver desde lejos la felicidad y la fortuna! el extranjero vuelve á morir junto al sepulcro de

sus abuelos.—No partireis hoy, jóven peregrino; volvereis mañana y os colocareis cerca de esta columna á la hora de oración. Yo vendré aquí! Lo ois?—*Oír es obedecer!* respondió el errante poeta con un movimiento casi involuntario.— El hombre del albornoz habia desaparecido!

El viagero volvió á la hora indicada, bien que su corazón profundamente abatido no respirase una leve brisa de esperanza. Apenas se dignó dirijir á la columna una mirada ligera, persuadido de que no encontraría mas que semblantes desconocidos, pero se engañaba: su interlocutor habia sido puntual á la cita. Hizole este un signo, y el extranjero le siguió en silencio. Atravesaron gran parte de la ciudad, y al fin llegaron delante de una de las doce puertas, cuya entrada se habia negado en pasados dias al poeta.

Sin detenerse fueron introducidos hasta un Kiosk aislado en uno de los extremos del jardín. En un magnífico almohadon veíase sentado un jóven de hermosa figura. Su traje era sencillo; pero en su turbante brillaba un diamante de extraordinaria magnitud. El compañero del poeta saludó al jóven del diamante cruzando las manos sobre su pecho.—Sois poeta, dijo el jóven señor, y se os ha despreciado porque sois pobre. Vergüenza al que desprecia al ruiseñor porque no tiene las plumas del ave del paraíso! Pero para que el ruiseñor sea reconocido de los hombres, es preciso que haga oír su canto de armonía! Cantadnos un canto de las guerras de Iran contra Touran, de los persas contra los turcos.—El poeta comenzó con una voz tímida, pero poco á poco se elevó sonora como la voz de Israfil, el ángel que preside los conciertos del cielo.

El hombre del diamante escuchaba con una profunda atención; pero cuando el canto inspirado imitaba el tumulto de la batalla, el choque de los combatientes, la fuga de los escuadrones enemigos, el júbilo de la victoria, se inflamó la fisonomía del desconocido con el fuego del entusiasmo, brillaron sus ojos de un modo extraordinario, y sus labios pronunciaron palabras

misteriosas en el momento en que la voz del poeta se perdía en una atmósfera de aromas. Este se levantó en seguida magestuoso como uno de los héroes, cuyos hechos acababa de celebrar. —¿Cómo os llamais?— Hassan de Thous en Korassan. — Pues bien, *Mahamoud* lo cambia en el de Ferdoussy (celestes), y tú conservarás este nombre hasta el fin de tus días; porque tú harás un paraíso de mi corte. Tu destino será cantar los anales de mi reino, y cubriré de oro todas las páginas de este libro de reyes, y después te sentarás entre los primeros grandes que se acercan á mi trono.

CONTINUARÁ.

## ENSAYO GENERAL

EDUCACION FISICA, MORAL E INTELLECTUAL, OBRA ESCRITA EN FRANCES POR EL CELEBRE M. MARCO ANTONIO JULLIEN, Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL.

Hemos visto la traduccion de esta obra cuya lectura, ó su estudio mas bien, recomendamos muy particularmente á todos los padres de familia, y á la juventud española. Nunca dejaríamos de repetir esta recomendacion, por que, como hemos dicho mas de una vez, en España no se leen obras útiles, precisas, instructivas y morales; esta falta de inclinacion á la lectura instructiva, produce la indolencia, los vicios, y esa ignorancia universal que tanto deshonra al país de los talentos, de las artes y de las creaciones.

Un extranjero que haya analizado lejos de España las grandes obras que en todos géneros de literatura, y en bellas artes han producido un puñado de artistas y escritores, apenas podrá concebir una idea de la misma realidad viendo el estado de imperfectibilidad social, el abandono de educacion en todas las clases, la ignorancia y la inmovilidad de un pueblo que fue algun día la envidia de ambos mundos.

Si nuestro país no ha experimentado todavía los efectos de una gran revolucion santa, reformadora, que destruyendo cre-

encias perniciosas y abusos envejecidos pudiese desenterrar la verdad al alcance del mundo; si las guerras sangrientas que hasta hoy lo han contaminado no han sido mas que la esplosion del encono que engendrara la ambicion y los intereses particulares de los poderosos, sin embargo, creemos que la esperiencia de la tiranía política y religiosa; los funestos errores arrancados al pueblo al poder de un engaño vital, y los males sin término cuyo origen han llegado á comprender, sino á esplicar, la gran mayoría de los españoles, creemos, repetimos, que todo esto hubiera arrancado de nuestros ánimos esa pereza vergonzosa y degradante que engendra la ignorancia, ese espíritu de servilismo y humillacion que nos domina; esa apatia indolente con que miramos nuestros propios intereses, nuestra propia felicidad y hasta nuestro propio honor nacional; por que es preciso confesar, que la ignorancia que parece innata en un suelo que tantos talentos produjo, aborta cuantos vicios y cuantos males pueden infestar la comunión social, hace desconocer al hombre su dignidad y grandeza, y reduce sus torpes placeres á lo mas hediondo y mezquino, ó á los mas superfluo y despreciable.

Nosotros quisiéramos que la lectura instructiva, particularmente las obras de educacion intelectual, moral y física, fuesen el furor dominante del siglo, pero sin petulancia, sin presuncion, sin necio orgullo, sin pedanteria, con prudente tolerancia, con libertad de pensamientos y con modestia. Mas á pesar de las halagüeñas esperanzas que concebimos á vista de la estension que van desplegando de día en día los periódicos artísticos, científicos y literarios, vemos que nacen y mueren en un corto periodo, por que la multitud para la que algunos se escriben, no lee sino rie y encuentra objetos que le deslumbren. El *diario de las señoritas*, contaba treinta mil suscritores apenas se publicó en Francia; el *Padre de familias* ciento veinte mil; el *diario de Conocimientos útiles* mas de cincuenta mil; el *Ensayo genaral de educacion* por Mr. Jullien escede á todo cál-

culo el número de ejemplares espendidos: pues si estos mismos diarios, útiles é instructivos hubiesen aparecido en España, acaso no contarían jamas ni mil suscritores cada uno. He aquí la gran indolencia y la gran apatia que engendra la estupidez y el mal gusto en nuestro pais.

Las naciones que han llegado á cierto grado de perfectibilidad social y grandeza, han reconocido dos sentencias de dos filósofos antiguos: *el hombre solo es feliz bajo el escudo de la sabiduria: los conocimientos son el origen de donde la felicidad dimana.*

Ojalá estas dos sentencias fuesen el pensamiento dominante de todas las clases, y que los hombres de todas las naciones llegasen á abrazarlo para siempre por medio de una educacion intelectual y fisica, adquirida por el estudio práctico de una obra como la que ha dado al mundo el célebre humanista Mr. Marco Antonio Jullien.

(J. M. Bonilla.)

## A VALENCIA.



1.º

¡Gala del suelo español;  
Ciudad donde fue mi cuna;  
Donde es tan bella la luna  
Cual puro y radiante el sol!  
Hermosa joya de oro,  
Presa un tiempo del romano,  
Y del bárbaro africano,  
Y del vándalo y del moro!  
Donde entre ramas y flores  
Apiñadas en jardines,  
Cantan tiernos colorines;  
Melodiosos ruiseñores!  
Donde sobre troncos duros  
Se alzan olmos arrogantes,  
Como los dombos gigantes,  
Y las torres de tus muros!  
Donde entre lirios y rosas  
Que columpia blanda brisa,  
Vagan con grata sonrisa  
Las pintadas mariposas!  
Donde es todo encantador,  
Y todo inspira contento,  
Con su luz el firmamento,  
Los campos con su verdor!

Brilla y tus galas ostenta,  
Feliz por largas edades,  
Entre todas las ciudades  
Que el suelo español sustenta.

Que nunca, nunca te oprima  
La mano del hombre impío,  
Ni en tu desierto sombrío  
El triste cárao gimia:

Y que en los siglos futuros  
No venga el vate á llorar  
Triste trova al contemplar  
Los escombros de tus muros;  
Como entonó en día aciago,  
Al son de armoniosa lira,  
En los restos de Palmira,  
De Numancia y de Cartago.

Vive en paz con tu inocencia,  
Con tus brisas y tus flores,  
Con tus celajes y amores,  
Sin magnates ni opulencia.

Bajo atmósfera serena,  
Las márgenes de tu rio  
No envidien el poderío  
Del Támesis y del Sena;

Que entre la escarcha y el hielo  
No brotan cándidas flores,  
Ni cantan los ruiseñores  
Bajo denegrido cielo.

Manso el Túria se dilata  
Partido en raudales mil,  
Bañando en eterno abril  
Su alfombra de verde y plata:

Que en tí es todo encantador,  
Y todo inspira contento;  
Con su luz el firmamento,  
Los campos con su verdor.

2.º

En tí mis ojos, ciudad tan bella,  
Dulces encantos del alma ven:  
En tí bendije feliz mi estrella,  
En tí mis cuitas lloré tambien.

Recuerdo un tiempo que hirvió en mi  
Por vez primera fatal pasion; (mente  
Que horrible angustia nubló mi frente,  
Y era mi llanto mi inspiracion.

En aquel tiempo con mano incierta  
Por vez primera pulsé el laud:  
Canté ya entonces mi dicha muerta,  
Porque en el hombre no hallé virtud.

Lanzé anatemas al negro mundo,  
Abominando de la muger;  
Fue su perfidia mi mal profundo;  
Loco en mis cuitas sentí placer.

Si con delirio jurar solía  
Del seno n.º el amor borrar,  
De mi adorada la voz oía,  
Y delirando tornaba á amar.

Si de tus muros, buscando olvido,  
Lloro vertiendo de amor, parti,  
Con mas tormento lancé un gemido,  
Ciudad hermosa, lejos de tí.

Patria querida! No hay mas consuelo  
 Para mi alma que ver tu sol;  
 Mi vida endulzas viendo ese cielo  
 Nubes orlando bello arrebol;  
 Y cuando el mundo nubla mi frente;  
 Y cuando el hombre me inspira horror,  
 En el regazo doblar la frente  
 Del ser que inflama mi sacro amor.

J. M. Bonilla.

## TEATROS DE MADRID.

La ya célebre cantatriz española doña Cristina Antera Villó, egecutó su última representacion de *Norma*, y *variaciones de Ipermestra* en el teatro de la Cruz, la noche del quince del pasado. Al despedirse, arrebatado de entusiasmo el público, prorumpió en aplausos y voces de aclamacion: se le arrojaron coronas á la escena, y palomas blancas: el público pidió que la Sra. Villó se ciñera en la escena una de las coronas, y fue complacido.

Multitud de personas fueron á verla partir á la mañana siguiente, y no pudiendo contener el sentimiento, se derramaban lágrimas pronunciando adioses á la cantatriz española, y repitiendo los ruidosos vivas de la noche anterior.

El *Entreacto* indica tambien, que varios jóvenes y señoritas de Madrid afectos é inteligentes en el canto, tratan de hacer á la Sra. Villó entre otros obsequios el siguiente; un librito de música encuadernado en tafilete de esquisito gusto, en él que se verá representado el templo de la gloria, en medio del cual aparecerá la Diosa coronando á una jóven. En el frontis se hallarán inscritos con letras doradas los nombres de las óperas, *Norma*, *Straniera*, *I Giuramento*, *Ipermestra*, *Belisario*, *I Briganti*. Al pié del mismo se pondrá un lema con iguales caracteres, concebido en estos términos:

A DOÑA CRISTINA ANTERA VILLÓ,  
 EL AFECTO DEL PUEBLO MADRILEÑO.

Además contendrá en hermosísimo pa-

pel vitela una poesía dedicada á la sublimidad de su mérito, su retrato perfectamente sacado, y las variaciones de *Ipermestra*.

Estas demostraciones de pura nacionalidad al verdadero mérito, nos placen mucho, por que van indicando que no siempre ha de dominar el furor de los españoles necios, en querer ensalzar todo lo extranjero, y despreciar ó abatir lo que de bello y grande produjo en todos tiempos el suelo español, tan fecundo en genios.

## ¿SE ABRE O NO?



Diz que hallándose la España en el principio de su agonía, hace algunos años ha, desde cuyo tiempo sigue todavia agonizando, segun ciertos adivinos políticos que traslucen mas que hablan, porque sin embargo de hablar mucho no dicen todo lo que sienten, diz pues, como iba diciendo, que hizo su testamento conforme á la ley, costumbre y fuero, comenzando así: En nombre de la Eternidad y de la memoria, hoy 7 de agosto de mis glorias, en el año 240 de mi decadencia: Yo la España, señora principal y soberana de las Castillas, de Leon, de Aragon &c. &c. &c. Emperatriz de las Indias &c. &c. &c. Declaro ante el notario la historia: por testigos el tiempo y la verdad, y albaceas testamentarios y egecutores, la Ambicion y la Ignorancia; 1.º Dejo por árbitro de mi nacion el don de *errar*, (no dice el don de errar, sino de otra cosa equivalente y peor, y que ni quiero decir ahora tal como se lee, porque no se crea que no soy español en esto de confundir y trastornar las cosas á mi gusto y sabor.) Y aunque se diga que esto venga aquí como traído por los cabellos, tambien me llevan á muchas partes á donde no quiero ir, y sabe Dios qué verdades tan inmensas estoy indicando en estas palabras que se me enredan entre la pluma.

Digo todo esto que voy diciendo y he

dicho antes, por decir las enormes erratas que se han cometido en eso del teatro, que creo yo, y aseguro que no se abra y se llene mientras esté cerrado y vacío.

Dudo si mis lectores entenderán mi modo de hablar á la gerigonza, pero habiendo nombrado el teatro, creo que no dejarán de adivinar el epígrafe interrogativo bajo el cual me ocurre alargar este artículo. Preguntamos pues: ¿Se abre ó no? Algunos responderán; se erró.

Vamos andando,  
Y siempre errando.  
¿La musa sopla?  
Vaya de copla.  
¡Ay que erraduras,  
Y cerraduras!

Ya trasluciran mis prudentes lectores á que se refieren estas *cerraduras* y *erraduras*: sin embargo, tendré la bondad de ser más explícito; más claro; porque soy amante de las luces, no obstante que algun tiempo me dediqué á las tinieblas. Las *erraduras* de que hablo, no son de caballo: burro y mula y demás cuadrúpedos que empleamos en nuestro servicio: dígolo por las *cerraduras* ó yerros, ó errores ó erratas que se han cometido en lo del teatro; y ha sucedido lo que era de esperar: es decir, que como está dispuesto como última voluntad de nuestra madre España, que llevemos siempre y en todo el don de errar por los siglos de los siglos, nadie debe extrañar que se haya errado tanto en la cuestion teatral, cuando en otras materias de mas alta importancia no vemos mas que *erraduras*.

El teatro, según ley y costumbre inmemorial, debió cerrarse el último dia de Carnaval; pero siguió abierto, y aunque esto no sea una *erradura*, ni cosa nueva, es de notar, y merece aprobación. Pero llegó el dia de Pascua, y se cerró: esta es la *cerradura* que reprobamos.

El señor, Molins, español respetable para nosotros, con la añadidura de catalán, y buen especulador, ganó el pleito contra el hospital; y cuando lo ganó, prueba que tenia razon para no perderlo: bien. Gana-

do el pleito por el susodicho señor, el público pierde el teatro, y el teatro pone al hospital en el peligro de cerrarse, si el teatro se abre: aquí ya aparece otra cuestion de pública conveniencia, y es mas grave y preferible que la particular: adelante. Se pregunta ahora: ¿se abre ó no? El señor Carsí, fue despojado con una rapidéz, con una actividad y celeridad que rara vez se acostumbra entre nosotros en la ejecución de negocios terminados: el señor Molins no resuella, ni asoma, ni parece despues de ganado el pleito: dicese que el señor gefe político le ha concedido de término para resollar hasta el dia 9 del actual, pasado mañana; otros dicen que hasta el dia 11, pero esto es indiferente; si se le concediesen 9 ú 11 años de término, ya seria otra cosa: adelante, y al caso. El caso es pues, que el teatro sigue cerrado, y el público carece de esta distraccion, y los aficionados á pasar la noche en el teatro, la pasan en la plazuela, quiero decir; á la parte de afuera de la *cerradura*, tomando el fresco, y no encontramos una razon para cerrarlo, porque estando tan vacío como una calavaza vinera, ó como ciertas cabezas que andan en el negocio, bien podria concedersenos el triste desahogo de entrar á recorrerle y pasear por dentro, dejándonos las puertas abiertas sin peligro que alguno echase mano á los muebles, porque si hay algo, es poco; á no ser que algun nuevo sanson cargase con el palco corrido, ó cosa parecida, que no es una friolera. Pues nada: ni este pequeño desahogo teatral se nos concede; ¿como ha de ser?

Se ha anunciado por cuatro ó veinte veces la llegada del señor Molins, con la compañía correspondiente y enseres escénicos, y hasta hoy no hay señales de llegada; al contrario; se cree que llegará primero el Carnaval del año 40: nosotros no creemos nada, por lo que pueda suceder; mas acá para nosotros, harto hartos estamos ya de baticinar lo que sucederá.

Dicese tambien, que se han formado varias empresas de teatros caseros; y apesar de que siempre los hemos visto en los

ultimos pisos, tenemos noticias de uno que se ha organizado en un subterráneo. Esta idea es sublime en la estacion actual; nos amenaza el calor, y los subterráneos son frescos como abanico prestado, á no ser que este se convierta en horno, y se tueste el espectador sin maldita la gracia.

Estas empresas y *aberturas* de teatros, son de toda nuestra aprobacion, porque casualmente nos hallamos con los bolsillos horrorosamente esprimidos, y no dejan de ser un ahorro los coliseos caseros, ya en guardillas, ya en subterráneos. Tienen ademas otra ventaja; y es, que, cuando estas compañías egecuten un drama romántico, Margarita de Borgoña, por ejemplo, siempre reímos mas que lloramos, ó al menos no se sale del teatro con un pesadilla que no nos permite dormir, gracias al célebre Victor Hugo.

Aprobamos desde ahora la sublime idea de las empresas caseras, y suplicamos á sus directores se sirvan convidarnos cuantas noches den funcion, aunque no sea extraordinaria, con la condicion de colocarnos un sillón en sitio que nos permita salir y entrar cuando queramos, porque eso de empaquetarnos entre sillas sin poder salir del potro hasta las dos ó las tres de la madrugada, hora en que suelen terminar estas funciones, nos hace poca gracia, y seria suficiente causa para renunciar el obsequio. Entre tanto, siga cerrado el teatro del público, ó del hospital, que si no nos faltan otros mas económicos en donde descargar el tedio matando el tiempo, jamás volveremos á preguntar, ¿se abre ó no?

J. M. B.

NOTA. Despues de compuesto el artículo anterior se nos ha comunicado la importante llegada del señor Molins, sin compañía, sin enseres, sin orquesta ni vestuarios: es decir, llegó el señor empresario, pero todavía no hay empresa mas que de derecho; de hecho no.

#### ARTES.

*Modo de preparar el licor que emplean ordinariamente los fundidores para broncear.*

Para ello tómesese:  
Media azumbre de vinagre fuerte.  
Doce adarmes de sal amoniaco.  
Seis adarmes de alumbre.  
Tres adarmes de arsénico.

Mézelese todo junto, y cuando las sales se hayan disuelto, puede ya usarse. Tambien puede obtenerse un buen color de bronce, usando unicamente la sal amoniaco disuelta en el vinagre.

Para aplicar cualquiera de los dos licores, se sumergen las piezas en agua fuerte, que es el mejor mordiente; es indispensable para el buen resultado de la operacion, que el metal esté bien limpio y sobre todo que no le quede la menor parte con grasa.

Se seca bien con un lienzo limpio, y se aplica el licor con un pincel, teniendo mucho cuidado de entretener constantemente la humedad del liquido sobre la obra, para impedir que salga el verdin. Luego que ha adquirido el color que se desea, lo que sucede generalmente en veinte y cinco ó treinta minutos, se pasa inmediatamente por agua fria muy limpia, y se seca en seguida en serrin de madera á un calor moderado; cuando lo está se le dá una mano de barniz de laca para conservar el color.

#### ERRATAS DEL NUMERO 11.

En la página 1.<sup>a</sup>, columna 1.<sup>a</sup>, donde dice *Sesinble* nos es, léase *Sensible*. En la misma página, columna 2.<sup>a</sup>, en donde dice, de la mala traduccion ó que hacemos referencia, léase á que hacemos referencia. En la página 82, columna y línea 1.<sup>a</sup>, en donde dice, Mr. *Trichs*, léase *Thiers*. Página 86, columna 1.<sup>a</sup>, en donde dice Así pues damos principio á lo que *cabemos* de prometer, léase *acabamos*. En la 87, columna 1.<sup>a</sup>, en donde dice año 1817, léase 1717.

OTRA. La numeracion de páginas del número 11, está equivocada, segun habran advertido nuestros suscritores.

Valencia:

IMPRENTA A CARGO DE LLUCH,

PLAZA DEL EMBAJADOR VICH.

Editor, J. M. BONILLA.